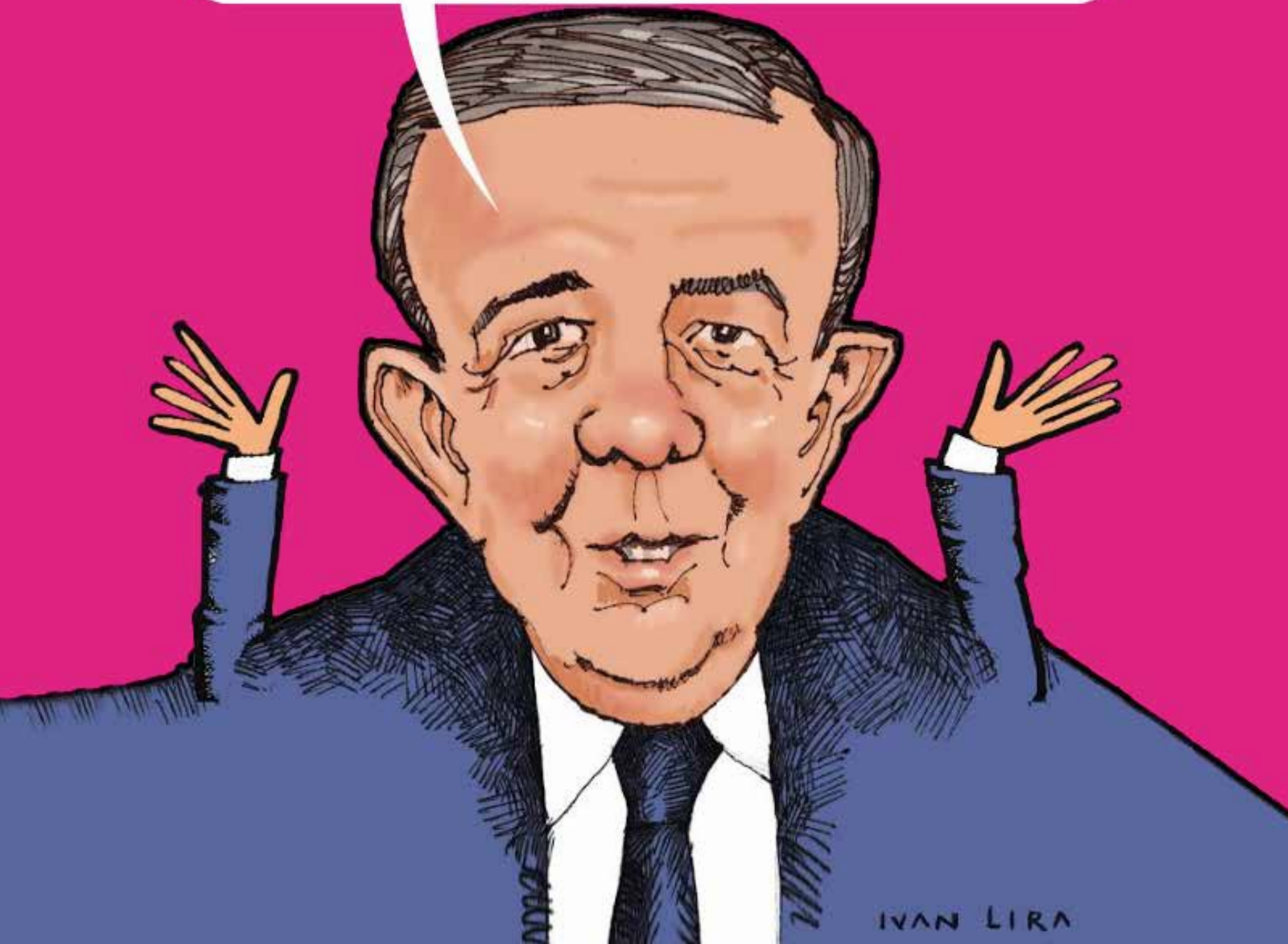


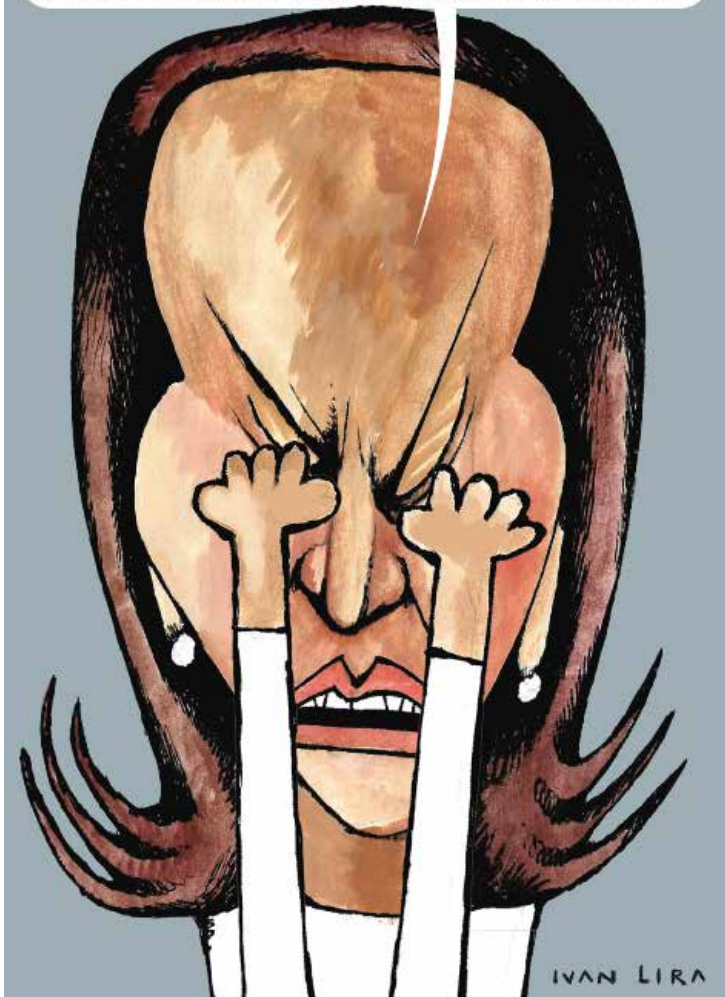
2025

¡UN DÍA DE ESTOS VOY A IR A VENEZUELA A DARLES EL FELIZ AÑO!



IVAN LIRA

ÚLTIMO MENSAJE DE MARÍA CORINA A SUS SEGUIDORES:
¡SI UNO CIERRA LOS OJOS, EL CHAVISMO DESAPARECE!



Y nos dieron las diez

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

En un principio, cuando hilaba las líneas de este primer artículo del año, pensé en titularlo simplemente con el número 10, escrito así, sin letras, buscando una asociación primaria con la fecha que, hasta hace poquito, mantuvo atenta a toda Venezuela.

Hurgué en mi apollado *Larousse* sobre los diversos significados que la numerología otorga a la conjunción del 1 con el 0, tanto en lo espiritual como en lo bíblico, en lo karmático, en lo deportivo y hasta en lo artístico.

Me sumergí en el océano infinito de internet y me enteré de que el 10, además de estar asociado con el cumplimiento de metas, por ser la base del sistema de la numeración decimal, es también lo que llaman “un portal”, algo así como una alcabala en la que, tras pagar el peaje de la reflexión, podemos acceder a nuestro mundo interior

La verdad es que, hasta la fecha, mi mayor relación con el 10 no pasaba de ser la calificación que siempre acompañaba mis exámenes de matemáticas, por aquello de que “diez es nota y lo demás es lujo”.

También algo sabía sobre que, en una suerte de código deportivo, futbolistas élite como Pelé, Maradona, Messi y Del Piero lucen el número 10 en su camiseta.

Hice un viaje astral a mis días de adolescente,

y evoqué los sueños húmedos que tuve con Bo Derek, protagonista de una pésima película llamada *La chica diez*, en la que más que sus dotes histriónicas, exhibía sus esculturales curvas.

Pero justo en ese momento, cuando ya estaba en el clímax literario de esta historia, llegó Joaquín Sabina con aquello de “fue un pueblo con mar, una noche después de un concierto, tú reinabas detrás de la barra del único bar que vimos abierto”.

Por un instante quise regresar a la intención original de mi entrega semanal de *El Especulador Precoz*, procurando asociar el dichoso número con la fecha que el cronograma electoral precisaba, sin dudas, para la juramentación presidencial.

Y en ese trance estaba, cuando de nuevo me rindo ante esa voz ronca que susurra que “luego, todo pasó de repente, tu dedo en mi espalda dibujó un corazón y mi mano le correspondió debajo de tus faldas”.

—Armando —me dije— así no se puede escribir un artículo de humor. Defínete: o vas directo y dices que este 10 de enero juraste con Maduro o, simplemente, te entregas a las metáforas de Sabina.

Y en esa duda estaba, cuando me dieron las diez y las once, las doce, la una, y las dos y las tres...



ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver
[@robertomalaver](https://twitter.com/robertomalaver)

Carola Chávez
[@tongorocho](https://twitter.com/tongorocho)

ESPECULADOR GRÁFICO

Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA

Laura Nazoa

A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto, Vicman

Palante

(Suplemento digital cubano)

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



▼ **El amigo y poeta Isaías Rodríguez fue un colaborador de *El Especulador Precoz*. Nos dejó su talento y valentía y solidaridad y alegría para recordarlo siempre**

Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

Un fracaso con grandes inventos

Clodovaldo Hernández @clodoher

Los días 09 y 10 de enero fueron para la oposición un fracaso total, un descalabro, un desastre, pero también –hay que reconocerlo– muy fructíferos en materia de inventos geniales. Veamos algunos:

El autosequestro exprés. La oligarca experta en fábulas, ilusiones, promesas y cuentos de camino se secuestró a sí misma y, luego de un breve cautiverio en su propio poder, decidió autoliberarse de sus cadenas suyas de ella y publicar, por su cuenta, una fe de vida tipo *selfie*. Sensacional.

Juego de la carterita. La doña puso a medio mundo a hablar de su neceser azul. Que si era una clave para activar el gran plan, un mensaje a los comanditos dormidos o las secuelas de la burundanga dictatorial. En todo caso, se hizo viral, y eso es lo que a ella le importa.

Los tiroteos silentes e invisibles. Ante una gran multitud (eso dijeron, los muy optimistas) y en tiempos de cámaras omnipresentes, la oposición pirómana se inventó un tiroteo que nadie oyó, nadie vio y nadie grabó en video. Insólito.

Las mentiras verdaderas. Los medios y redes lanzaron la “noticia” del asalto-tiroteo-secuestro y patentaron una nueva categoría periodística: los hechos confirmados extraoficialmente. Una innovación mundial.

La izquierda edmundista-maricorinista. En la doble jornada salió a relucir la madre de todos los inventos: una corriente de izquierda mascaclavo que apoya al dúo Machado-González Urrutia. La “cosa” más original desde que Francisco de Quevedo descubrió el fuego helado.

▼ **El 10 de febrero celebramos el primer mes de la juramentación de Edmundo González.**
María C. Machado

■ ESPIN(A)ELA

En el dosmilveinticinco espero que cada día con la mayor alegría de contento pegue un brinco. Ahora con mucho ahínco porque me gusta demás que la tierra con su faz luzca feliz y radiante, y a cada hora o instante que brille siempre la paz.

E.M.G.

■ DECÍ MÁS

Adelante

Desde este viernes pasado el presidente Maduro sigue por rumbo seguro con nuestro pueblo a su lado. La democracia ha ganado de una manera especial. La honestidad es vital, el amor un estandarte, llevando siempre adelante el desarrollo social.

G. R. M.

LA RED PROMUEVE ANTIVALORES FASCISTAS





▼ ***Azul de aquella carteratan lejana hacia la cual mi pensamiento vuela.***

María C. Machado

▼ ***Para que el 2025 sea bueno, hay que creer más en nosotros y menos en Trump***



La novia

Luis Britto García

Esto pasó en los tiempos cuando Salvador Martínez andaba haciendo arte conceptual. Salvador convenció a Lalita, que estudiaba teatro, del gran *performance La novia* para un ejecutante con multitud. El problema fue hacer entrar a Lalita en el mustio traje blanco de la mamá de Salvador y cómo desamarillecer las lentejuelas. El velo debió ser hecho de nuevo y así plantamos a Lalita solitaria con la inmensa cola un sábado en la tarde a las puertas de la iglesia de El Recreo.

Novias iban y novias venían no tan suntuosas como Lalita, pero cada una con su respectivo homenajeador y ya al décimo Ave María se asomó el cura preocupado por el corrillo de curiosos. Lalita solo le explicó él me dijo que lo esperara aquí y el párroco acongojado revisaba de principio a fin el registro de bodas donde no estaba anunciado el elusivo novio de Lalita. Pero si usted quiere pase, pase, señorita, decía bizqueando compasivo mientras los sacristanes cerraban los portones irremediables, y Lalita déjeme, déjeme, echa a andar hacia el bulevar arrastrando por las rayas del cruce peatonal su enceguecedora cola de cisne.

Como un batallón al cual le dicen atención firmes se incorporaron los ociosos que derretían el sábado en centenares de helados de crema en las mesas de los cafés, tazas y platos quebrándose en el suelo y derramando en él colas de leche. Entonces empezaron a ser novias abandonadas las caídas servilletas y las nubes del algodón de azúcar y las lunas de las tiendas de espejos que

hicieron una explosión de Lalitas mientras se encendía el relámpago inmóvil de las luces de neón. Cual garza que sobrevuela el Guaire dejaba atrás Lalita la espesa multitud de señorita qué le pasa, puedo ayudarla, y hasta un tendero intentó meterla a la fuerza en su *boutique* para regalarle un vestido para que se cambiara, pero Lalita resplandecía limpia como una afrenta y ante la multitud cada vez respondía menos y cuando ya el zumbido de la turba era de linchamiento y Salvador se acercó a salvarla, tan metida estaba en el papel que apenas atinó a apartarlo con un glacial déjeme, déjeme, de quien ya no reconoce a nadie.

Entonces empezó un brillo de remolino sucio en los ojos de todos y el tumulto no nos dejaba acercarnos y hasta patearon las puertas del taxi donde por fin escapó Lalita y durante muchas horas temimos que la hubieran secuestrado hasta que reapareció por la casa, silenciosa, y nadie quiso hablar más.

Luego supimos que el sábado siguiente había ido a la misma iglesia un joven con traje de etiqueta y que esperó interminablemente hasta que le dijeron que su novia se había ido la semana pasada. Se tapó la cara con el sombrero y lloró quedito junto a un albañal. Como se le olvidó el sombrero de copa, nadie advirtió su paso por el bulevar abarrotado de mujeres ninguna de las cuales llevaba traje de novia para él.

Temo que me lleguen por correo las tarjetas del bautizo de los niños que nunca tuvieron.

▼ ***El maestro Luis Beltrán Prieto, margariteño universal, llegó al Panteón Nacional porque sacó 20 puntos en su tarea***

En defensa de los ricos

Roberto Malaver

En la quinta Caviar, y mientras suena la séptima *Sinfonía* de Beethoven, Peter Mendoza y Alfred Sosa degustan un armagnac, y conversan.

—Te confieso, Alfred, que yo sigo sin entender.

—No hay mucho que entender, Peter. Eso es típico de todo marginal.

—Pero no es posible que esos marginales nos apoyen a nosotros.

—Y nos van a seguir apoyando.

—Por lo visto, los pobres siempre están pendientes de que aparezca un rico para apoyarlo. Ahí está Elon Musk, tiene millones de seguidores. Y te puedo apostar que muchos de ellos no tienen dónde caerse muertos.

—Ya lo estás comprendiendo.

La señora Tomasa se acerca con unos pasapalos, y el señor Marcos también viene muy

sonriente a cambiarles los tragos de armagnac.

—Con su permiso, señores —dice Tomasa, y deja sobre la mesa la bandeja de plata con los pasapalos.

Con mucha delicadeza el señor Marcos toma los vasos de Baccarat y sirve hielo y la bebida.

— Servidos, señores —les dice y se marcha.

Alfred ve por encima del hombro a Peter y le dice:

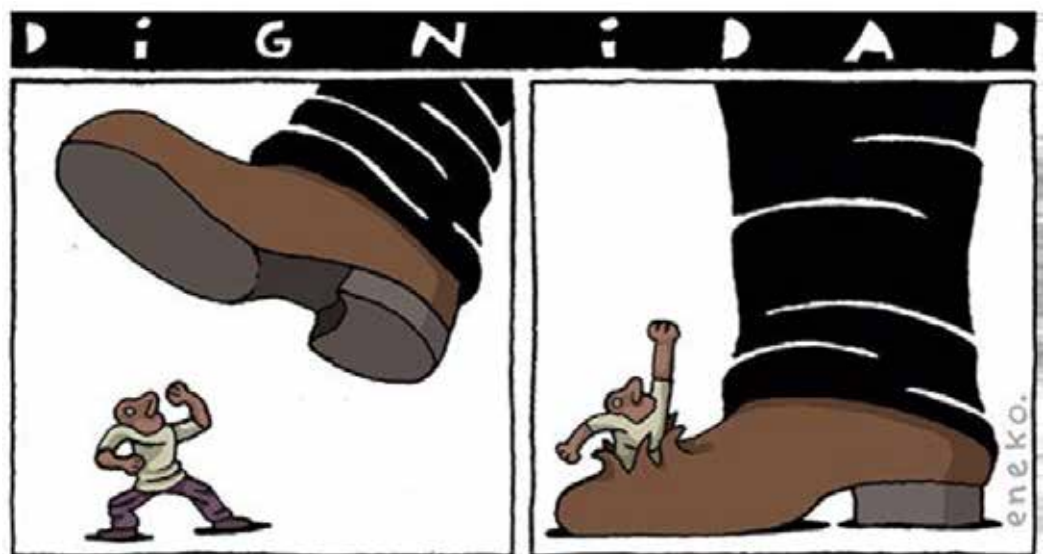
—Mientras esta gente nos defienda, no tendremos problemas.

—Te lo vengo diciendo desde hace rato.

En ese momento deja de sonar la séptima *Sinfonía* de Beethoven y Albert dice:

—Mientras haya pobres, siempre habrá quién nos defienda.

—Aunque yo no lo comprenda —dijo Peter.



▼ **No ha llegado el Carnaval y la gente de la oposición está disfrazada de gente decente**

▼ **Ante las guerras y las injusticias en el mundo, el derecho internacional ha fallecido trágicamente**



▼ Cuando Uribe y Duque piden que invadan a Venezuela es porque saben que ya no tienen vida

¡SALGAN TODOS A LA CALLE A PROTESTAR, MIENTRAS YO SIGO ESCONDIDA Y ASUSTADA!



Donald Trump está haciéndole *bullying* a la humanidad

Roberto Hernández Montoya | 4 de marzo, 2017

Todos sufrimos y/o infligimos *bullying* en la escuela. Ese trato vejatorio contra alguien débil en razón de su sexo, preferencia sexual, ideología, religión, color de piel, estatura, alguna peculiaridad física, edad, lo que sea. Quien abusa siempre encuentra pretextos para hacerle una cayapa a alguien. Tengo una opinión tan horrenda sobre las cayapas que mejor no la digo.

A veces no se debe a una debilidad sino a lo contrario, como sucede con algunas celebridades, el ensañamiento contra Isabel Pantoja, Michael Jackson, Fillon. No que a veces no haya motivos para una sanción legal o moral, pero vemos cómo los medios se encarnizan en patota para saciar el sadismo colectivo de la envidia.

Y la cayapa es peor cuando la víctima pasa de ser una persona individual

para ser un colectivo, un grupo social, un país, un conjunto de países, como el Medio Oriente, una supuesta raza, como la judía o la negra o la india o la asiática. O blanca, que también es posible y pasa. O por ser país petrolero. Como sabes, por una misteriosa razón, en los países petroleros hay siempre graves violaciones de los derechos humanos. Por eso les entran a bombazos y hasta exterminan a sus pueblos para protegerlos.

Hay acoso emocional, verbal, físico. El de Trump es solo verbal. Por ahora. Pero no solo cuando ofende a alguien sino cuando dice un disparate garrafal de esos que acostumbra, como denunciar un terrorismo inexistente en Suecia, ¡en Suecia!, exclamó alarmado. O que París ya no es una fiesta, como dijo su

coterráneo Hemingway, hasta el punto de que un obsecuente como Hollande tuvo que plantarle cara. Impedir la entrada a su país a gente de países de los que nunca ni jamás ha salido un responsable de ninguno de los atentados que han sufrido los Estados Unidos. Salen más bien de los propios Estados Unidos, como los cientos de loquitos que llegan con un fusil de asalto y matan un gentío. Y su ignorancia exhibicionista.

En fin, no es ético hacer *bullying* al acomplejado Trump porque es demasiado fácil. Los autores de esa obra maestra de humor prieto, que es el dibujo animado South Park, declararon que no se burlarán más del anaranjado Trump porque no hace falta. Cierto. Da como flojera.

Ahí viene el lobo

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

Yo no sé si el Tren de Aragua será real. No tengo datos capaces de certificarlo, pero en caso de que sea de veras un fantasma que patea el Norte, a mí me recorre el cuerpo el espíritu del síndrome de Estocolmo, aunque confieso que no me cae en gracia, más bien “ni me va, ni me viene”. Ñaño, que es mi mamá, decía que “el que por su gusto muere, vaya al infierno a quejarse”. Auparon la diáspora, pintando pajaritos en el aire, y ¿qué querían?, ¿que solo se desterraran los cirujanos y los ingenieros? No manito. El portillo de la frontera quedó abierto para los buenos y para los malos también, y “atracó es atraco”.

Entonces, ahora parece que tienen en jaque varios estados del país más seguro del mundo, pero no agarran a ninguno. Y cuando un maquinista del famoso tren es atrapado, resulta que no estaba allá, sino acá o por lo menos cerca de acá. “Yo no comprenda”, como dijo el inglesito...

Por sus obras los conoceréis, decía san Mateo. Y es verdad. Los carteles colombianos explotaron coches bomba en cada esquina, los mexicanos cuelgan cadáveres de los puentes y bin Laden voló dos torres en una. Pero es que este tren ni siquiera se ha descarrilado contra una procesión de mormones. Y entonces ¿por qué los nombran tanto? A mí me parece que ese tren no llega a tranvía, ni siquiera a chuchutrén.

▼ Los opositores no se han dado el feliz año porque Edmundo no se ha juramentado